



LOS JUDÍOS

Las diferencias culturales marcan grandes diferencias entre los mismos judíos.



Pentateuco samaritano

LAS SECTAS JUDÍAS

Y ya sabes que los *caraitas* cumplen con la Ley Escrita, y asimismo los *samaritanos* toman un poco de la Ley Escrita, mas practican idolatrías y su escritura es distinta de todas las escrituras, y no poseen la 'álef, ni la he', ni la 'ayin, ni la sade ni la bet ni la het; como si dijese Ya'aqob: Yaqob; Yishaq dicen: Yisaq como les parece. Y sus Pentateucos y todos sus libros están [escritos] con su escritura. Y anualmente suben al monte Gerizín, tres veces al año, y allí tienen un altar y ponen una paloma de oro y la ofrecen sobre el altar. Y no van a Jerusalén y no habitan allí puesto que ellos dicen que el monte Gerizín es el monte [del Templo] de Jerusalén, e inmolan un cordero y no lo comen. Están solos y tienen una sinagoga exclusivamente para ellos; observar el sábado hasta la mitad del día, y después lo profanan. También los *caraitas* tienen sinagogas para ellos solos. Los buenos judíos que observan la Ley Escrita y la Tradición Oral —que ellos, como nosotros, también están juntos— tienen seis sinagogas.

— Meshullam de Volterra

LA COMIDA Y EL VINO

Y cuando quieren agasajar a alguien, traen vino de pasas, que es mil veces mucho más fuerte que la malvasía, y hay que beber dos veces antes de que te den de comer nada, sino tan sólo unas frutas. En resumen: tienes que beber ante todos reunidos. Y quién bebe dice al forastero: «¡En tu honor!», y toma una fruta y la pone en su mano, diciendo: «¡Pura vida y salud!» Y has de beber, tanto tú como los demás, hasta que pasan dos horas antes de comer; y habrás bebido tantas veces cuantas beben también ellos. Si no bebes haces un gran desprecio al dueño de la casa. Y a mi me pasó varias veces esta cosa, pero como la sabía de antemano, antes de ir hice acuerdo con ellos diciendo que no podía beber, pues tenía una gran enfermedad en mi cuerpo, de manera que me vi libre de esta libación; a pesar de ello mi sirviente Rafael fue mi sustituto de que modo que [ya] no distinguía entre el maldito Amán y el bendito Mardoqueo. Y para mi fue la libación como ley sin obligación, ¡gracias a Dios vivo!

— Meshullam de Volterra

Y éste es el asunto del festín que acostumbran hacer los judíos en todos los países de ismaelitas, en sábado: se sientan en círculo sobre tapetes y no tienen entre ellos mesa alguna, sino un pequeño mantel extendido sobre el tapete, y ante ellos está la bebida. Y traen toda clase de frutas que encuentran en esa época y las ponen sobre el mantel; y el dueño de la casa toma un vaso de vino y lo bendice y lo bebe todo; y el copero toma este vaso de la mano del propietario de la casa y sirve bebida en él a cada invitado de la reunión: uno tras otro, en orden, cada uno bebe un vaso lleno de vino.

Después, el dueño de la casa toma uno, dos o tres gajos de las frutas y bebe un segundo vaso, y todos los invitados dicen: ¡Salud y vida! Y quien se sienta a su lado toma también tras él algo de fruta, y el copero le da un vaso de vino, y dice: ¡Por tu alegría!, y le dicen: ¡Salud y vida! Y así todos los comensales, uno a uno. Luego cogen otra clase de frutas y combinan un tercer vaso con ellas, y hacen según este orden hasta que han bebido por lo menos seis o siete vasos. A veces beben como aspirando, pues traen mandrágoras —y son las que comentó el rabí Selomoh Yishaq— que llaman en lengua árabe jazmín, que es árbol que no da más que flores, las cuales tienen buen aroma y son muy calientes, y lo perfuman con dichas mandrágoras y beben un vaso de vino. En esas comarcas el vino es muy fuerte, especialmente en Jerusalén, y lo beben vivo. Y después de haber bebido los vasos que les place, traen una gran jofaina llena de manjar y vianda y cada uno pone su mano y toma de esa jofaina lo que su corazón desea (...)

Y bebí y me embriagué con él. En todo país de ismaelitas hay la costumbre, para los judíos, que todos van a la casa del baño la víspera del sábado, y a su regreso, las mujeres traen ante ellos vino, y beben mucho; y después traen el guiso que prepararon para la cena, y comen desde que es de día hasta que oscurece.

— Obadyah de Bertinoro

SEMEJANZA A LOS MUSULMANES

Y en todo país de Ismael no entra nadie a la sinagoga con calzados en sus pies, sino descalzo. Incluso quien entra en el patio de un amigo, a la entrada de la casa, deja los zapatos en el patio, frente a la puerta de la casa. Y se sientan todos sobre las esteras en el suelo o sobre alfombras.

Los ismaelitas se asemejan a los camellos y a las bestias, pues el camello va sin herraduras, también ellos sin calzados; el camello se tiende y come en el suelo, también ellos se tienden y comen en el suelo, sin mantel, más que con un pellejo rojo; el camello duerme con su silla, así ellos duermen y se acuestan sobre sus ropas, y jamás se quitan de sí mismos sus vestidos por las noches. Igualmente hacen los judíos como los ismaelitas en todo el país de la gobernación del Sultán; no tienen cama ni mesa ni silla ni lámpara, y comen, beben y duermen siempre sobre el suelo, y hacen todas sus cosas en el suelo y en posición sedente.

— Meshullam de Volterra



Velas de shabbat

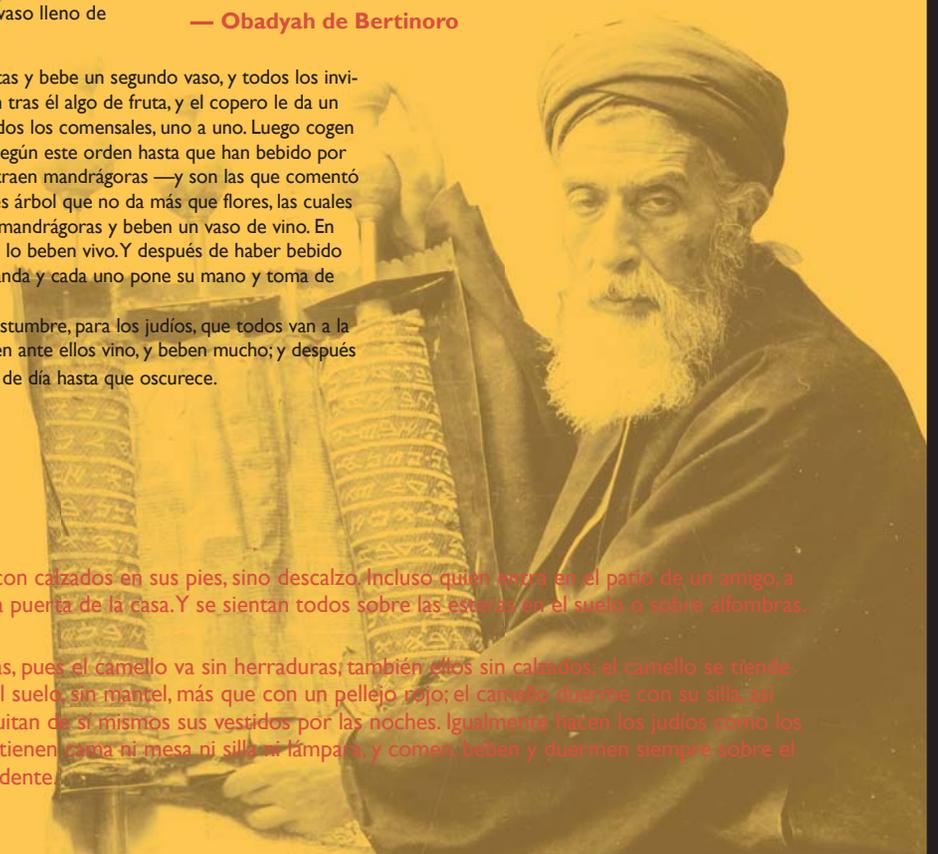
Plato de Pesaj

Los Caraitas creen que se puede usar cualquier azul en los tzitzit

Y los *samaritanos* no tienen más que el Pentateuco, y no tienen nuestra escritura santa, sino otra escritura. Y escribió R. Moseh ben Maymón que es escritura árabe con la que los israelitas escribían en un principio, antes de que fuesen exiliados a Asiria, como se cita en la Gemara, en Sanhedrín. Pero tienen Lengua Santa, como nosotros, aunque la diferencian un poco en la lectura, porque la escritura es distinta de la nuestra. Y en todas partes de la Torah, en lugar del Nombre de Yud-he', está escrito «asima». Y ellos son odiados por los judíos, debido a que ellos ofrecen [sacrificio] y queman incienso en el monte Gerizín, para el sacrificio de Pésah, pues en él tienen un santuario. Y no guardan el sábado más que desde la medianoche del viernes hasta la medianoche del sábado.

Los *samaritanos* son más ricos que todos los demás judíos que hay en El Cairo, y hacen el trabajo de los grandes ministros que hay en El Cairo, y son sus tesoreros y agentes (...) Los *caraitas* son más ricos que los [judíos] *rabanitas*. Pero la cualidad natural de los judíos que hay en tierra de ismaelitas es mostrarse a sí mismos pobres, y siempre van como indigentes y depreciados y encorvados ante los ismaelitas. Y no son filántropos, ni jamás hacen bien al prójimo, y no se estiman entre sí y cada uno busca su propio bien. Y en esto es mejor la secta de los *caraitas* que la comunidad de los [judíos] *rabanitas*, pues ellos se hacen favores entre sí, y también se mezclan con los *rabanitas* y les hacen favores.

— Obadyah de Bertinoro



Anciano samaritano con el Pentateuco.

